



Universidad Nacional
de La Plata



Instituto de
Relaciones Internacionales



Departamento de
Medio Oriente

Título del Trabajo:

EL MUNDO SHIÍTA, A LA EXPECTATIVA DE QUE EL ENSAYO DE
UNA "DEMOCRACIA OCCIDENTAL", CONVIERTA A IRAK EN LA
SEGUNDA REPÚBLICA ISLÁMICA DEL PLANET

Autor:

Pablo M. Wehbe¹

Ponencia presentada en las
Quintas Jornadas de Medio Oriente

La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina

10 de noviembre de 2004

¹Universidad Nacional de Río Cuarto, Córdoba

I - Aproximaciones Históricas y Culturales

El Islam tiene dos ramas principales, el sunnismo que es mayoritario, y el shiísmo, que nuclea aproximadamente al 15% de los fieles musulmanes, si bien debemos decir que ningún país musulmán publica estadísticas fiables de la proporción de musulmanes minoritarios dentro de sus fronteras.

Es que la diferencia entre musulmanes sunníes y shiíes genera hasta el día de hoy demasiada violencia, y plantearla en términos de mayoría-minoría provocaría airadas y violentas reacciones.

La primera tradición invocada por los shiítas, es la que legitima el derecho sucesorio de Alí, primo y yerno de Mahoma, en la comunidad musulmana. Tras la muerte de Mahoma, en 632, la mayoría de los creyentes reconoció sucesivamente a Abu Bakr, Omar y Osman, dándoles el título de Califa, "sucesor del Mensajero de Dios", para dirigir la Comunidad. Luego de haberse sentido desplazado de su legítimo derecho sucesorio, finalmente pudo constituirse en el cuarto Califa.

Según narra Alí Shariati, Alí aceptó sin discusiones en aras de la unidad del Islam, y soportó el gobierno de esa gente. Durante esos veinticinco años de espera, Alí tuvo que callar y permanecer inactivo, solamente planteando una dura oposición al tercer Califa, Osman. Es que Osman representaba a la rica burguesía de La Meca y su reinado era precursor de un nepotismo muy cuestionable.

Osman fue asesinado en 656, y por fin llegó la elección de Alí, quien reinó durante cinco años. Aunque nadie pone en duda la rectitud de Alí ni su virtud, fue durante el cuarto Califato cuando las grandes divisiones entre musulmanes se hicieron irreversibles. Alí tuvo que hacer frente a dos rebeliones: la primera, encabezada por Aysha, la hija de Abu Bakr, quien quería vengar el asesinato de Osman, con ayuda de cercanos colaboradores de Mahoma, quienes amenazaban con separar las provincias de Irak e Irán. Alí se alzó con la victoria cerca de Basora en 656, durante la Batalla del Camello. La segunda fue el alzamiento de Moawiya, jefe del clan Omeya (al que había pertenecido Osman), con quien en la batalla de Seffin (Irak), que terminó con un arbitraje humano que resultó desfavorable a Alí. Moawiya, luego de ello, consolidó sus posiciones en Siria y ocupó Egipto.

Alí murió asesinado en 661 ante la puerta de la mezquita de Kufa. Su tumba se encuentra en Nayaf (Irak).

Alí tuvo dos hijos con Fátima (hija del Profeta): Hasan y Hoseyn. Hasan murió envenenado por una de sus mujeres por instigación de los omeyas. Los shiítas le atribuyen numerosos milagros. Había pactado con los omeyas aceptando que, a su muerte, un Consejo nombrara al Califa que debía sucederle. Para los sunníes, el pacto echa por tierra las pretensiones posteriores de los Imanes shiítas.

La muerte de Hasan, separado del poder, 38 años después de Mahoma, después del fracaso militar de Alí, no dejaba presagiar un brillante futuro para la descendencia de Fátima. Pero el fracaso de Hasan pronto se convertiría en una victoria para su hermano Hoseyn, el Príncipe de los Mártires. La situación que dejó el Imán Hasan a la familia de Alí no era envidiable. Hoseyn, nacido en 626, fue un impotente espectador del pacto de su hermano Hasan con Moawiya. Pero a la muerte de este último, en mayo de 680, se negó a jurar fidelidad a su hijo Yazid, del que fuentes históricas destacan su impiedad.

Ya viviendo en La Meca, recibió un llamado de los habitantes de Kufa para ponerse al frente de una rebelión en contra de Yazid, pero sin dudas fue mal informado sobre los reales peligros que enfrentaría.

Durante el mes de Moharram, y habiendo rechazado ofertas de rendición en cercanías de Karbala (Irak) y rodeado por las tropas de Yazid, es atacado. Hoseyn es decapitado y su cabeza será llevada a Kufa y luego a Damasco. Su cuerpo, pisoteado por los caballos, será enterrado allí mismo, donde hoy se alza un gran mausoleo.

Vale decir que el shiísmo, de alguna manera, tiene el dolor y la tragedia como parte de su creencia. Esa matanza dio origen a un mito y hasta el día de hoy es venerado el dolor de la familia de Alí y los trágicos hechos que rodearon sus desapariciones.

Acá tenemos algunos de los elementos principales que permiten identificar algunas diferencias entre sunnitas y shiítas: la aceptación por parte de los primeros de la elección de la autoridad (aunque más no sea por parte de Consejos), y el rechazo de ello por los segundos, quienes plantean la necesidad de que exista una sucesión religiosa, siendo una sola cosa el jefe religioso con el jefe de la comunidad. No admiten duplicación de autoridades.

Los sucesores o Imanes, tuvieron también finales trágicos. Sean o no verdad los envenenamientos de éstos Imanes, lo real es que tuvieron que enfrentarse a situaciones políticas difíciles. Lo real es que estos Imanes eran un estorbo para todo el mundo, y tuvieron que "ausentarse". Esta es otra característica del shiísmo: la necesidad de la "ocultación", rasgo común en los Imanes...ellos no mueren, se ocultan, pues su muerte no puede ser real. Son los salvadores "guiados por Dios". Y llegamos así al duodécimo Imán, quien se ocultó y el que –según algunos fanáticos-, reapareció en el Siglo XX en la figura de Ruhollah Khomeini, en Irán.

El creyente shií no reconoce más autoridad en la tierra que la de un Imán, autoridad de la que nadie –por definición-, se puede valer de forma coactiva. Por ello el shií es libre respecto del poder, sobre todo en lo concerniente a su religión. Ya se trate de un Sultán, un Sha, un Califa o un Presidente de la comunidad, un sunní debe obediencia al que legisla y

mantiene la cohesión de la comunidad, mientras que en el shiísmo no hay nada de esto, ya que el soberano es impenetrable por definición.

II- Irán y el Shiísmo

Los vínculos del shiísmo con Irán son tan fuertes que cuando se piensa en uno es imposible no relacionarlo con el otro. Es que un iraní que no sea shií tendrá dificultades para encontrar una identidad nacional: se verá forzado – tal vez-, a buscar otra Patria. Asimismo, ¿puede olvidar un shií libanés o iraquí que es en Irán el único país donde su religión es preponderante?

Pese a que de algún modo el shiísmo más bien reforzaría en los iraníes una tendencia a sentirse parte de una comunidad cultural dominada por los árabes, la “conversión” de Irán al shiísmo a principios del Siglo XVI, supuso una ruptura política y cultural entre ese país y el resto del mundo musulmán, entonces dominado en su mayor parte por los turcos otomanos sunníes. Irán evolucionó por su cuenta y marcó la cultura del shiísmo.

Para los shiítas –particularmente a los seguidores de Khomeini-, la función clerical es inseparable del Islam, y su abandono pondría la comunidad en peligro, y quien busque un arbitraje en un hombre, habrá escogido a un falso Dios. Por ello, cuando existe un conflicto se debe buscar de entre las personas a una que esté al corriente de las tradiciones shiítas, que haya examinado lo que se autoriza y lo que se prohíbe, que haya estudiado sus leyes...y así, esa persona los podrá juzgar. Esa facultad de juzgar debe entenderse en un triple sentido: promulgar decretos religiosos (fatua), juzgar y arbitrar los conflictos entre personas (hokuma), y el poder de administrar los bienes y las personas (velaya). Es, obviamente, esta tercer función la que ha dado lugar a grandes diferencias de interpretación. Para el gran teórico de jurisprudencia shií del Siglo XIX, Jeque Mortaza Ansari, sólo el Profeta y después de él los Imanes, tenían autoridad plena en el ámbito temporal y espiritual. Durante la ocultación del Iman, el poder de castigar y dar respuesta a situaciones nuevas no previstas por la Jurisprudencia se delega en los doctores de la Ley.

Según Khomeini, al reino de la ley humana dictada por el extranjero no musulmán, sometida a la opinión y por lo tanto a la arbitrariedad, la injusticia y el desorden, se opone la ley divina del Islam, basada en la razón y la revelación, garantía de estabilidad, justicia y orden. Como esta ley fue confiada a la autoridad del Profeta en vida de éste, y luego a sus herederos, los Imanes, no es razonable creer que Dios haya abandonado a los hombres después de la Ocultación del Duodécimo Iman. Por ello, la Nación debe estar dirigida, “guiada”, por los “doctores de la Ley religiosa”, quienes deben establecer un Gobierno islámico encabezado por uno de ellos.

Lo real es que la revolución de 1979 generó una brecha entre la República Islámica de Irán y el mundo occidental, el que veía poco menos que a la barbarie institucionalizada en la nueva arquitectura institucional que veía la luz.

III - Los shiítas fuera de Irán

Desde la época de los primeros Imanes, siempre hubo shiítas en la Mesopotamia. Pero la comunidad shií ha aumentado con la incorporación de las tribus beduinas, llegadas de la península arábiga desde el Siglo XVIII, y con las conversiones. Para estos árabes que glorificaban la virilidad, las hazañas bélicas y el espíritu de feroz independencia, era una forma de librarse de la autoridad otomana. El proselitismo shií contaba con la asimilación que hacían las tribus entre sunnismo, poder y represión; el tradicional espíritu de independencia tribal encontraba así una expresión religiosa. Algunas tribus, inclusive, manifestaban con el shiismo una oposición a sus propios Jeques, que eran sunníes. La falta de una lealtad al poder justificada religiosamente les permitía situarse al margen de la comunidad política dominante.

En la península arábiga, en tanto, los shiíes del Golfo Pérsico han padecido desde hace mucho regímenes discriminatorios por parte de los Gobiernos sunníes. En los diversos Estados, se encuentran divididos inclusive por la diversidad étnica de origen.

En Arabia Saudita viven virtualmente sometidos a un Gobierno que no les permite ni siquiera las más elementales prácticas pues son reprimidos con suma severidad.

En Líbano, en tanto, país creado por Francia luego de la Primera Guerra Mundial para que hubiera una unidad territorial donde los cristianos fueran mayoría, los shiítas existen apartados en el sur, donde residen desde la Edad Media para escaparse de la intolerancia sunnita.

Es allí donde crearon el Hezbollah, el Partido de Dios, surgido tras la invasión del Líbano por los israelíes en 1982. Ese Partido está constituido mayoritariamente por gente del valle de la Bekaa. El programa del Hezbollah libanés, hace referencia a una Comunidad Islámica Universal (Umma), a las órdenes del Guía Jurisconsulto (Khomeini).

Su objetivo es crear un Estado islámico en Líbano, réplica de la República Islámica de Irán, basado en la "tutela del jurista-teólogo".

En el Irak actual, desgajado por los acuerdos Sykes-Picot de 1916, vive una mayoría de shiíes que hoy siguen en una situación social inferior. Los shiítas fueron los que impugnaron con más violencia la creación del Estado iraquí, que nunca representó una entidad nacional clara, amotinándose contra los británicos en 1920. Los mausoleos de los Imanes de Nayaf,

karbala, Kazemeyn y Samarra fueron desde el Siglo XVI el motivo de conflictos sangrientos entre el imperio iraní shií y los turcos otomanos sunníes, y hoy siguen simbolizando el fracaso de la comunidad shií en la conquista de su dignidad.

Cuando en Irak los baasistas se hicieron con el control del Estado en 1968, la participación de los shiíes en la dirección del Partido Baas, que había sido equitativa antes de 1963, cayó al 6%. Los shiítas fueron excluidos, marginados, y el partido que desde entonces gobernó Irak hasta 2003 se "sunnitizó".

Fiel a su línea laica, el Gobierno de Saddam Hussein trató de evitar a toda costa una politización de la religión, lo que se le habría escapado rápidamente de las manos. Por ello, reprimió sin piedad las manifestaciones del barrio shií más pobre de Bagdad y no dudó en lanzar sus vehículos blindados contra procesiones en Nayaf. En varias ocasiones ordenó la expulsión de miles de ciudadanos iraníes que llevaban generaciones viviendo en Irak. Más de 75.000 shiítas se refugiaron en Irán durante los años '70, víctimas tanto de su origen étnico como de su confesión.

Podemos concluir señalando que una importante mayoría de la población iraquí es shiíta, y claramente se ubica geográficamente en el sur del país.

La agitación que la Revolución Iraní produjo en las filas shiíes iraquíes hizo que se comenzara a referenciar a Mohammad-Baqer al-Sadr, al que se consideró un teórico de esa Revolución por haber dado dimensión constitucional al principio khomeinista del "líder político" del Estado.

Los shiítas iraquíes pensaban que era la persona que les ayudaría a intentar una experiencia parecida a la de Irán entre el Tigris y el Eufrates. Como la agitación social fue en aumento, y se perpetraron atentados. Baqer al-Sadr fue detenido y puesto en libertad en 1979. Se le asignó residencia en nayaf y el Partido Baas trató de arrancarle concesiones, sobre todo que retirase la "ley sagrada" con la que condenaba a los miembros del Partido. El cerco político se cerró en torno de las instituciones shiíes. El 1 de abril de 1980, Tarek Aziz, viceprimer ministro, se libró de un atentado y cuatro días después Baqer al-Sadr y su hermana fueron ejecutados.

El conflicto entre los shiítas y el Estado iraquí no parece tan arraigado en la oposición ideológica como en el pasado histórico y la situación social. Menos rico y fecundo que en Irán, el shiísmo de Irak disfrutó de una posición estratégica debido a los santos lugares, que durante más de dos siglos fueron el principal centro teológico de todos los shiítas. Pero en ellos los protagonistas principales fueron muchas veces los iraníes. Sólo algunas figuras excepcionales, como Baqer al-Sadr, descuellan en esta comunidad provinciana y desfavorecida, cuyo principal rival político es el Partido Comunista..

En este país que conoció el dinero rápidamente gracias al petróleo, la cultura política autocrática no permite que el juego de la oposición alcance formas desarrolladas, y las ejecuciones brutales son el único remedio con que contaba el poder baasista para neutralizar a quienes no comulgaban con el Gobierno.

Los shiítas de Irak tienden a dirigirse a Irán como un hermano, sin tener en cuenta que las intenciones de Teherán no siempre eran puras.....por ello, esta comunidad mayoritaria en Irak pero tratada como minoría por el Estado, aparece como un "caballo de Troya" del que las autoridades baasistas siempre desconfiaron.

IV- Los ataques a Irak

La República de Irak tuvo en los últimos veintitrés años tres guerras que la marcaron en forma indiscutible: la primera, iniciada en 1980, contra Irán; la segunda, en 1991, luego de la invasión al Emirato de Kuwait, contra una Fuerza Multinacional controlada por los Estados Unidos y organizada por el Consejo de Seguridad de la ONU; y la tercera, impulsada por Estados Unidos y Gran Bretaña, en 2003, que culminó con la invasión al país y el derrocamiento del Presidente Hussein.

La llamada "Segunda Guerra del Golfo", esto es, la de 1991, profundizó los enconos que el inexistente diálogo intercultural entre el Occidente Judeocristiano y el llamado Medio Oriente mantenían. Los argentinos fuimos directas víctimas de las consecuencias de haber "globalizado" un conflicto regional.

Pero no solamente esa fue la consecuencia más reconocible; luego del involucramiento norteamericano en la región en forma militar para poner término a la ocupación de Kuwait, Irán restó respaldo político y militar para sostener una rebelión shiíta en el Sur de Irak, lo que indicaba que la cautela era ya la idea fija iraní respecto de la política interna de su vecino. Es que el desmantelamiento iraquí sacó a la luz una serie de problemas políticos concomitantes, como el autonomismo kurdo y el deseo sirio de estabilidad regional. Irán también quería encontrar un equilibrio con los Estados de la región que participaron en la coalición antiiraquí, buscando recuperar un primer plano.

Pero lo más grave es el resultado y las consecuencias de la Tercera Guerra del Golfo, que culminó en 2003 con la invasión territorial, de lo que ahora hablaremos.

V- La "Tercera Guerra del Golfo" y la invasión a Irak

Desde el comienzo de su gestión, el Presidente republicano George W. Bush venía insistiendo con la existencia de armas de destrucción masiva en

Irak, tal vez "mal informado", tal vez porque necesitaba la excusa para derrocar a un Gobierno cuyas reservas petrolíferas –las segundas en existencia planetarias-, no estaban bajo su control directo o indirecto.

La Organización de las Naciones Unidas envió un contingente de calificados inspectores que no pudo encontrar más que carcazas huecas, pero ni armas ni depósitos fueron hallados.

El Secretario de Estado Colin Powell, en tanto, "probó" ante la Sociedad Internacional con una serie de fotos satelitales, que Irak tenía enormes laboratorios móviles y que los desplazaba cotidianamente; la prueba más palpable estaba presentada. La excusa estaba sobre la mesa. Solamente hacía falta la fecha del ataque.

Se fue preparando a la opinión pública internacional con planteos tales como "la Democracia en Irak será importante para una región del planeta donde esos valores no existen. Y planteó algo que a quienes vivimos en el Sur nos resultó conocido: "La Democracia en Irak producirá un efecto derrame sobre las dictaduras de la región".

Lo real es que el Presidente Bush no tuvo en cuenta la multiplicidad de factores que influyen sobre la realidad socio-político-cultural de Irak, como por ejemplo la enorme cantidad de clanes y tribus que virtualmente gobiernan ciudades y de los cuales Hussein tenía representantes en su Gabinete; la virtual división del Estado iraquí en tres regiones, una kurda, una sunnita y una mayoritaria shiíta; tampoco tuvo en cuenta que la desaparición de Saddam Hussein liberaría los impulsos independentistas de la minoría kurda del norte y los deseos de constituir una República Islámica al estilo iraní de la mayoría shiíta del Sur. Nada de esto, aparentemente, se tuvo en cuenta.

Tal vez por ello el Presidente Bush prometió que todos los problemas se solucionarían con el mero hecho de derrocar a Saddam Hussein, pero los más serios observadores del mundo le advertían que en realidad los problemas se profundizarían.

En primer lugar, se profundizó el encono de la región hacia el occidente Judeocristiano frente a lo que aparece como una nueva versión de las Cruzadas, ahora con la misión de "evangelizar con los valores de la Libertad y la Democracia", con lo cual se está infravalorando las propias formas de gobernar el Estado y el relacionamiento del Estado con la sociedad en esta región del mundo.

En segundo lugar, la desaparición de una autocracia que durante décadas mantuvo bajo mano de hierro al Estado impidiendo manifestaciones autonómicas iba a provocar la explosión –como se está viendo- de las diferentes etnias, clanes y tribus, tornando a Irak en un peligroso mosaico de particularidades casi imposibles de amalgamar.

En tercer lugar, la promesa de Democracia al estilo occidental, suponía traspolar a esa región la regla elemental de “una persona, un voto”, con lo cual la más elemental suma nos demostraría que un partido o sector que se arrogue la representación de los valores o el ideario shiíta ganaría las elecciones, y de allí a la iniciativa de constituir a Irak en la segunda República islámica habría un paso.

Pero cuando los Ayatollah Alí Sistani y Muqtada Al-Sadr se manifestaron en ese sentido, la réplica de los Héroes Libertarios no se hizo esperar: “jamás y bajo ningún aspecto toleraremos la existencia de una nueva República Islámica en la región”.

La pregunta que cabría hacerse, entonces, es qué tipo de Democracia es de la que se estaba hablando...y frente a ello, el Sr. Secretario de Defensa Donald Rumsfeld ya dejó traslucir la posibilidad de que “no se vote en determinados sectores de Irak atento a la violencia incontrolable que se está viviendo”.

Y la respuesta no tardará mucho en llegar; la Democracia que se busca es una Democracia “controlable”, “occidentalmente aceptable”, con un Gobierno “previsible” que en realidad sea una muestra más de los Gobiernos que durante todo el Siglo XX permitieron los enfrentamientos Sur-Sur, por haberse constituido en herramientas de dominio cultural del Norte y para mantener divididos a quienes tenían intereses, problemas y alternativas similares.

VI - A modo de conclusión

Del desprolijo desarrollo de estas ideas, pueden quedar en claro algunas líneas generales que nos ayudarán a pensar juntos una conclusión:

a- El mundo shiíta, minoritario en el espectro musulmán, observa mayorías nacionales en Irán, Irak y una importante presencia en Líbano;

b- Tanto en Irak como en Líbano, los sectores ligados al shiísmo buscan en Irán su referencia político-religiosa, y aspiran a que se convierta a sus respectivos Estados en Repúblicas islámicas;

c- En Irak la victoria de la Revolución Iraní obró como un disparador, como una señal de liberación para soñar con un futuro diferente, para terminar con décadas de opresión por parte de una minoría que los aisló, los persiguió y los roció con armas químicas y biológicas;

d- Desde su victoria en 1979, la Revolución Iraní entendió la situación interna de Irak como parte de su “interés estratégico”, del que solamente se apartó –en realidad, un repliegue estratégico-, en 1991;

e- El derrocamiento del Gobierno del Partido Baas en 2003 y el discurso de la “democracia liberal” occidental por parte de los Estados Unidos, alentaron a la mayoría shiíta del sur iraquí a pensar en convertirse –por la

vía legitimadora de las urnas- en el segundo experimento de una República Islámica en la región;

f- No obstante, las últimas declaraciones de los funcionarios norteamericanos no permiten pensar en la viabilidad de una alternativa en esa línea, con lo que es dable sospechar que continuará y se acentuará la violencia en Irak.

Más allá de lo que se pueda pensar, más allá de lo que íntimamente podamos sostener respecto del verdadero interés o de las ocultas intenciones que rodearon la invasión norteamericana a Irak, lo concreto es que el Gobierno del Presidente Bush va camino a convertirse peligrosamente en esclavo de sus propias palabras. Se promete una "democracia al estilo occidental", pero a medida que se desanda el camino se puede comprobar que la verdad de los hechos es que lo único que se busca es volver a repetir la historia de la región, esto es, la instalación de un Gobierno con formas simpáticas y toleradas por Occidente, pero alejado de las mayorías nacionales y populares de Irak.

Hoy, como siempre, parece que sigue teniendo vigencia ese lugar común de nuestro folclore: "lo bueno de tener voz, no es hablar, sino callar".

¿Tendrá el Presidente Bush una copia de ese album de "Los Trovadores"?

Bibliografía básica consultada

El presente trabajo es un ensayo, una creación. No obstante, los fundamentos históricos y muchos hechos y nombres surgieron de la lectura de múltiples libros, cuyos autores se citan, a saber:

- "El problema del shiísmo en el Asia Menor turca preotomana", en "El Shiismo imanita", coloquio de Estrasburgo, 1968, París, PUF, 1970;
- "Un destino unido a irán", M. Hegland, en "Religion and Politics in Iran", Yale University Press, New Haven-Londres, 1983;
- "El Islam Shíí", Yann Richard, edicions Bellaterra, 1996, España; "El Islam cara a cara", Françoise Burgat, edicions Bellaterra, 1996, España;
- "La revolución bajo el velo", Fariba Adelkhah, edicions Bellaterra, 1995, España;
- "El Islam político", Nazih Ayubi, edicions Bellaterra, 1996, España;